

LEGO NINJAGO

SPINJITZU BROTHERS



LA MALDICIÓN DE LA JOYA DEL OJO DE GATO

Tracey West

NARRATIVA +10

Planeta Junior

SPINJITZU BROTHERS

La maldición de la joya del Ojo de Gato

Tracey West



LEGO, the LEGO logo, the Brick and Knob configurations, the Minifigure and NINJAGO are trademarks of the LEGO Group. ©2023 The LEGO Group.



Manufactured under licence granted
to AMEET Sp. z o.o. by the LEGO Group

AMEET Sp. z o.o.
Nowe Sady 6, 94-102 Łódź - Poland
ameet@ameet.eu
www.ameet.eu

www.LEGO.com
Todos los derechos reservados.

Título original: *The Curse of the Cat-Eye Jewel*
Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2023
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Primera edición: septiembre de 2023
ISBN: 978-84-08-26962-5
Depósito legal: B. 13.236-2023
Impreso en la UE

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ÍNDICE

Prólogo	7
Capítulo 1: Empieza el viaje	11
Capítulo 2: La ninja misteriosa	25
Capítulo 3: El ataque de los guerreros verdes	33
Capítulo 4: Nineko.....	47
Capítulo 5: El arte del Catjitzu	57
Capítulo 6: ¿Ninja o hechicera?	79
Capítulo 7: En busca de la inmortalidad	85
Capítulo 8: El templo de los Guardianes de la Joya..	91
Capítulo 9: ¡Conseguir la joya!.....	111
Capítulo 10: Se rompe el hechizo	129
Epílogo	133
Glosario.....	139



Capítulo 1



Empieza el viaje

«Chicos, los dos me decepcionáis. ¡Sois tan temerarios!». Las palabras del Primer Maestro del Spinjitzu habían resonado en la mente de Wu toda la noche. Él y su hermano, Garmadon, ya le habían decepcionado antes. Pero ahora las cosas eran diferentes.

De joven, Wu era impaciente. No siempre obedecía a su padre y a veces se saltaba las normas. Había sido idea de Wu robar los pergaminos del Spinjitzu prohibido. Estaba seguro de que su padre lo entendería. Aspheera, la hechicera serpentina, había estado planeando invadir Ninjago, ¡y él tenía que detenerla! Pero no era lo suficientemente fuerte. Necesitaba el poder secreto de los pergaminos para derrotarla.

Garmadon también había utilizado los pergaminos para luchar contra sus guerreros serpentinicos. Juntos, los hermanos habían derrotado y encarcelado a Aspheera. ¡Habían salvado a Ninjago!

Pero su padre se había enfadado, y lo que es peor, estaba decepcionado. Escondió los pergaminos donde nadie pudiera encontrarlos nunca. A Wu le preocupaba que su padre no volviese a confiar en él.

Después de eso, Wu se convirtió en el hijo responsable, y su hermano empezó a asumir más riesgos. Era Garmadon quien había saltado el muro cuando se suponía que no debían hacerlo. Y también era él quien había sido mordido por una serpiente al otro lado de ese muro.

Ahora, varios años después, el Primer Maestro del Spinjitzu seguía sin confiar en ellos. Estaba más



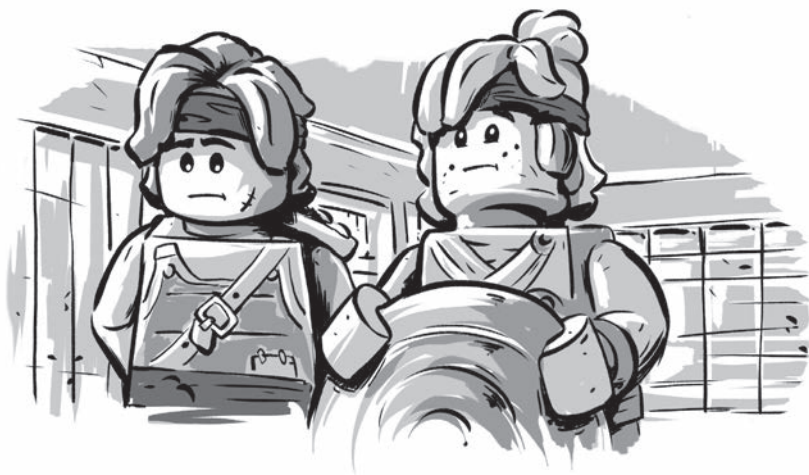
callado que nunca desde que se habían trasladado al monasterio. Pero, la noche anterior, les había dado a ambos la oportunidad de redimirse.

—Los dos me habéis desobedecido varias veces. Y, desde que mordieron a Garmadon, ha sido aún peor —dijo su padre—. Algo extraño te ocurrió aquel día, Garmadon, y me temo que ya no eres el mismo muchacho de antes.

Garmadon había fruncido el ceño, pero se mantuvo callado.

—Quiero que hagáis un viaje —siguió su padre—. Un viaje para encontrar una planta de té especial que puede ayudar a purificar a Garmadon de lo que sea que le está atormentando. Os marcharéis mañana al amanecer.

Wu tenía muchas preguntas que hacer.



—¿Dónde encontraremos esa planta de té? ¿Y qué tiene de especial?

Su padre sonrió.

—La planta crece en las costas del océano del norte. Una vez lleguéis allí, se os revelarán más respuestas.

—Misterioso como siempre... —murmuró en voz muy baja Garmadon.

—¿Has dicho algo, hijo? —preguntó el Primer Maestro del Spinjitzu.

—¡Sabios consejos, padre! —exclamó Garmadon.

Pensar en esta nueva misión no dejaba dormir a Wu.

«¿A dónde nos llevará este viaje? ¿Qué descubriremos allí?», pensó. La idea de explorar Ninjago le entusiasmaba tanto como hacer las paces con su padre.





Antes de que el primer rayo de sol se asomara por la montaña, antes de que el primer pájaro cantase una sola nota, Wu saltó de la cama. Se puso sus pantalones gi marrones con una camisa ligera a juego atada por delante. Se lavó la cara en el cuenco de agua situado sobre la modesta mesa de madera que había en la habitación. Después, se pasó un peine por su cabello rubio, casi blanco, y se puso su sombrero de paja favorito.

La noche anterior había preparado una mochila para el viaje y se la cargó a la espalda. Luego cogió su bastón de combate de bambú.

Garmadon seguía en la cama, roncando. Wu le dio unos golpecitos en la cabeza con su bastón.

—¡Levántate de una vez, hermano! Hoy empieza nuestro viaje.

Garmadon lo apartó de un manotazo.

—Déjame en paz, Wu. ¡Aún estoy durmiendo!

—Nuestro padre dijo que debíamos partir al amanecer —le recordó Wu.



—Sí, pero no dijo qué día teníamos que hacerlo —respondió Garmadon—. Despiértame mañana.

Se tapó la cabeza con la manta y empezó a roncar de nuevo.



—¿Hablas en serio? —se quejó Wu—. Es una misión importante. Debemos empezar con buen pie.

Garmadon siguió roncando. Wu frunció el ceño. Luego agarró el cuenco de agua y lo vació sobre la cabeza de su hermano. Garmadon se levantó sobresaltado, balbuceando.

—Oye, pero ¿qué estás haciendo?

Wu se echó a reír.

—Parece que ya te has despertado.

Garmadon se levantó de la cama.

—Vuelve a hacerme esto y te golpearé con mi mejor movimiento de Spinjitzu —dijo bruscamente.

—¡Uy, qué miedo! —respondió Wu con sarcasmo—. Vamos, prepara tu equipaje para que podamos marcharnos. El sol está saliendo.

Renegando, Garmadon empezó a llenar su mochila.

—No olvides llevar algo para cuando haga frío por la noche —dijo Wu—. Y calcetines de recambio por si se nos mojan los pies. Y tal vez te apetezca llevar té. He puesto un poco junto a mi tetera, pero nos vendría bien un poco más.

—Llevaré lo que me dé la gana —dijo Garmadon, y Wu supo que era mejor no discutir. Sacarlo de la



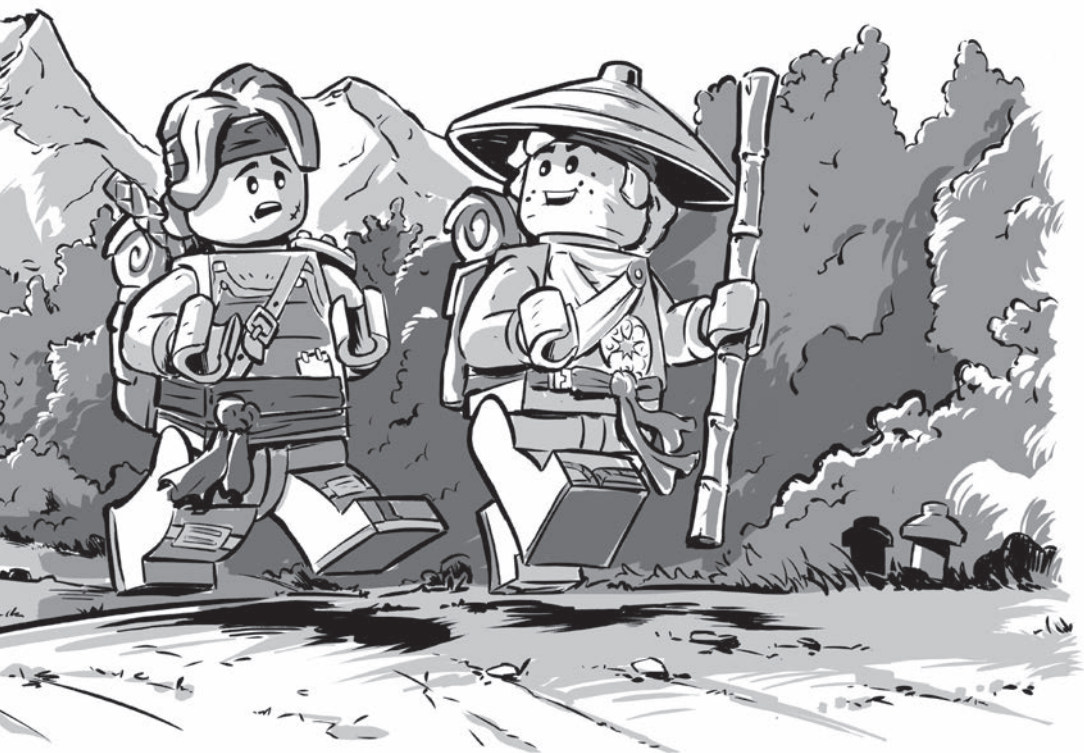
cama ya había sido una victoria. Lo importante era emprender el viaje.

Wu esperó pacientemente a que su hermano terminara de prepararlo todo. Los pájaros ya habían trinado una multitud de veces cuando apareció Garmadon, con el pelo recogido y la mochila a la espalda.

—¿A qué esperas, Wu? ¡Vamos! —dijo Garmadon. Los dos muchachos salieron del monasterio.

—¿A dónde dices que tenemos que ir? —preguntó Garmadon.

—Ahora mismo solo hay un camino ante nosotros, así que tomémoslo —dijo Wu, y se dirigieron a la aldea más cercana.





El poblado empezaba a despertarse cuando llegaron. Las gallinas picoteaban en el suelo. Los niños llevaban cubos de agua del pozo. Un hombre con aspecto risueño vendía fideos en un carrito.

—¡Venid a por vuestros fideos para desayunar!
—anunciaba en voz alta—. ¡Empezad el día con la barriga llena de fideos calientes!

Garmadon se detuvo delante del carrito.



—Vamos —le apremió Wu—. Padre dijo que tenemos que ir al océano del norte. Y el norte es por aquí.

Señaló un camino en las afueras del pueblo.

—¿No podemos comprar algunos fideos? —preguntó Garmadon—. Si vamos a emprender un largo viaje, es lógico que nos metamos algo de comida en la barriga. La comida que llevamos en nuestras mochilas no durará mucho.

El estómago de Wu emitió un rugido.

—Me parece que tienes razón —admitió.

Los chicos compraron dos cuencos de fideos y dieron buena cuenta de ellos.

—Ha estado muy bien —dijo Garmadon—. Tal vez deberíamos buscar un carrito en el que vendan empanadillas.

—No te entiendo —dijo Wu—. Parece que no quieras hacer este viaje. ¿Cuál es el problema?

—El problema es que padre cree que yo soy el problema —respondió Garmadon—. No necesito un estúpido té para curarme de nada. ¡Estoy estupendamente!

Wu se quedó mirando a su hermano. Su padre tenía razón. Garmadon no había sido el mismo desde el día en que los dos muchachos habían estado practicando con sus katanas de madera y una había salido

volando por encima del muro del jardín. Garmadon fue a recogerla, pero una extraña serpiente le mordió al ir a cogerla.

Desde ese día, parecía que el mal se había abierto camino en el corazón de Garmadon. El mal humor se apoderaba de él de repente, como las nubes de una tormenta en un día de verano. Y había una oscuridad en sus ojos que Wu no había visto antes.

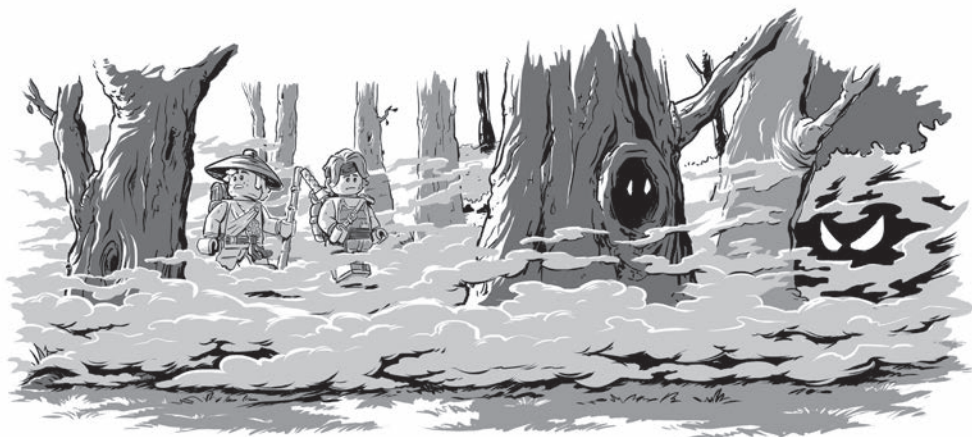
Pero Wu no decía esas cosas en voz alta.

—Padre solo está enfadado con nosotros por haber robado el pergamino —dijo Wu—. Si conseguir esta planta de té hace que nos deje tranquilos, deberíamos complacerle.

—Muy bien —suspiró Garmadon.

Tomaron el camino hacia el norte y viajaron durante varios días. Atravesaron campos, subieron colinas y cruzaron ríos. El cuarto día, llegaron a un bosque oscuro. Los árboles, que eran muy altos, se alzaban hacia el cielo y tapaban el sol. Al observar el bosque, Wu vio una niebla gris y opaca.

—Hay una densa niebla en este bosque, lo que es muy extraño. No está en ninguna otra parte excepto aquí —dijo. Miró a izquierda y derecha—. Podríamos perdernos muy fácilmente. Quizá deberíamos rodearlo.



—Pero, entonces, tardaríamos más —dijo Garmadon, y se adentró entre los árboles.

Wu frunció el ceño y siguió a Garmadon de mala gana. Los hermanos dieron unos pasos y la siniestra niebla los rodeó por completo.

—¡No se ve nada! —exclamó Wu—. Ya te dije que era mejor que diéramos un rodeo.

—Sigue caminando recto —dijo Garmadon—. Creo que veo una luz allí delante.

Wu miró en la bruma. También vio una luz; en realidad, más bien dos. Dos luces rojas y brillantes.

—Garmadon, parecen unos ojos —dijo Wu.

—Eso son imaginaciones tuyas —respondió su hermano—. Probablemente es solo...

¡GRRRRRRRRRRRRRRRRRRRRRR!

Una bestia de ojos brillantes y con la boca llena de dientes afilados se abalanzó sobre ellos.